

El proyecto urbano surge como respuesta a los desequilibrios detectados en el análisis de Cracovia, proponiendo estrategias que refuerzan la cohesión urbana y la calidad del espacio público. La intervención se centra en la creación de una manga verde que conecta el este con el centro de la ciudad, articulando el sistema de espacios verdes y mejorando la movilidad peatonal.

En el este, se proyecta un nuevo barrio residencial que combina bloques y viviendas unifamiliares, concebido para humanizar este sector de la ciudad. Este nuevo tejido no solo se conecta con el centro a través de la manga verde, sino que también establece una nueva relación con el río, generando una transición suave hacia la ribera. El trazado urbano se apoya en líneas que crean relaciones directas entre el agua y la ciudad, reforzando la continuidad visual, espacial y funcional del frente fluvial.

La revalorización del astillero actúa como elemento clave dentro de esta estrategia, convirtiéndose en un nodo de actividad y conexión a lo largo del río. Finalmente, en el centro de la ciudad se liberan los espacios verdes interiores de las manzanas, transformándolos en ámbitos de calma y encuentro que ofrecen un contrapunto al ritmo intenso del entorno urbano.

